

Bullying, convivencia y subjetividades escolares en contextos educativos desiguales

Bullying, coexistence, and school subjectivities in unequal educational contexts

Autores

Lisbeth Durango Contreras

Institución. Educativa Benicio Agudelo Tierralta-Córdoba. Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3362-9833>

Correo electrónico: lisbeth.durangoc2024@uted.us

Bertha Castillo Manzano

Institución Educativos Liceo Ariguaní - Ariguaní Ciénaga Magdalena. Colombia

Identificador ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8454-7442>

Correo electrónico: castillomanzano22@outlook.com

Alba Mabel Lagos Sánchez

Institución Educativa Técnica Comercial corazón de Jesús de Chiquinquirá. Colombia

Identificador ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-8686-1759>

Correo electrónico: mabelagos@outlook.es

Fecha de Recibido: 08/05/2026

Fecha de Aceptado: 27/06/2026

RESUMEN

Al abordar el acoso escolar y su analogía con la convivencia en escenarios educativos donde se perciben diversas desigualdades psicosociales y culturales, debe iniciarse desde una perspectiva analítica inherente a las dinámicas de violencia desde los componentes individuales. El propósito del presente estudio es revelar, como los estudiantes interpretan y debaten sus prácticas cotidianas de convivencia en su quehacer académico, teniendo en cuenta todo tipo de disposiciones

pedagógicas que favorecen y fortalecen la coexistencia en su entorno escolar, basándose en fomentar espacios inclusivos y de innovación en las relaciones sociales. El bullying se ha consolidado como una de las circunstancias de alto riesgo en los contextos escolares, destacando la manera como incide en la salud mental, el tejido social y el ejercicio académico de los estudiantes, demandando atención preferencial de todos los actores involucrados en el escenario pedagógico. Aunque son diversos los estudios realizados sobre el tema que evidencian condiciones de desigualdad social e influencia en las dinámicas relacionales entre pares, es señalada como un marco complejo en el que se manifiestan todo tipo de acciones violentas, donde la familia, la comunidad educativa y las capacidades institucionales inciden en la efectividad del bienestar escolar. Puede concluirse qué, es evidente, no obstante ser la escuela un escenario de desigualdades, su capacidad significativa para transformar comportamientos desde lo psicosocial y académico. El principal aporte del estudio a la comunidad educativa se relaciona con la comprensión contextualizada del evento denominado bullying, sin que se aborde desde aspectos individuales y disciplinarios.

Palabras clave: Clima educativo, equidad educativa, inclusión social, relaciones interpersonales, desarrollo psicoemocional.

ABSTRACT

When addressing bullying and its relationship to coexistence in educational settings where diverse psychosocial and cultural inequalities are present, the analysis must begin from a perspective inherent to the dynamics of violence at the individual level. The purpose of this study is to reveal how students interpret and discuss their everyday practices of coexistence within their academic activities, taking into account various pedagogical approaches that promote and strengthen coexistence in the school environment, based on fostering inclusive and innovative spaces in social relationships. Bullying has become one of the high-risk circumstances in school contexts, highlighting the way it affects students' mental health, social fabric, and academic performance, thus demanding priority attention from all actors involved in the educational setting. Although numerous studies on the subject have identified conditions of social inequality and their influence on peer relational dynamics, bullying is recognized as a complex framework in which various

forms of violent actions are manifested, where family, the educational community, and institutional capacities play a significant role in the effectiveness of school well-being. It can be concluded that, despite the fact that schools are spaces where inequalities are present, they also possess a significant capacity to transform behaviors from both psychosocial and academic perspectives. The main contribution of this study to the educational community lies in providing a contextualized understanding of the phenomenon of bullying, moving beyond individual and disciplinary approaches.

Keywords: Educational climate, educational equity, social inclusion, interpersonal relationships, socio-emotional development.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la educación se ha visto profundamente intervenida por transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que han hecho que se reconfiguren las dinámicas de interacción en los entornos escolares. La escuela contemporánea se desarrolla en contextos marcados por la desigualdad social, la fragmentación de los vínculos comunitarios y la creciente mediación tecnológica en las relaciones humanas. En este escenario, la convivencia escolar emerge como un eje central del quehacer pedagógico, al incidir directamente en los procesos de aprendizaje, el bienestar emocional y la formación integral de niños, niñas y adolescentes.

Al respecto del bullying, se ha tratado tradicionalmente como un problema de conducta individual o de otra forma más puntual, como una alteración en la convivencia escolar. No obstante reducirlo a una dinámica interpersonal, sería ignorar las condiciones estructurales y simbólicas que lo visibilizan en los centros educativos y en sus contextos, observándose además diversas desigualdades inherentes a lo social, económico y cultural. Cabe destacar que estas prácticas de acoso no surgen de una manera aislada, sino que se vinculan e inscriben en tramas de poder jerarquización y exclusión que configuran o estructuran la cotidianidad al interior de la escuela. En tal sentido, Garaigordobil et al., (2023) menciona que son diversos los estudios que señalan el bullying como un componente que constituye una forma de violencia sistemática caracterizada por

la intencionalidad de causar daño, la repetición estos actos en el tiempo y el desequilibrio de poder existente entre agresor y víctima.

Es oportuno mencionar que, estas prácticas no solamente deterioran las relaciones interpersonales, sino que generan igualmente consecuencias emocionales persistentes, entre ellas: ansiedad, aislamiento social y un notable deterioro del rendimiento académico, comprometiendo de esta manera el derecho a una educación digna, eficaz y segura.

Teniendo en cuenta que al llevar a cabo un análisis comprensivo inherente a las dinámicas del bullying, la convivencia escolar y la configuración de perspectivas personales de los educandos en entornos pedagógicos heterogéneos, observando una orientación sociocultural y atendiendo las representaciones sociales, podría decirse que, las interrelaciones diarias, así como los escenarios estructurales, tienen una marcada incidencia en la reproducción de experiencias análogas a la violencia escolar. En tal sentido, se evidencia que los comportamientos conexos al bullying están intervenidos por procedimientos de significación cimentados socialmente (Moscovici, 1979), de la misma manera que, los métodos de interrelación e intervención cultural establecen diversas maneras de relacionarse entre sujetos (Vygotsky, 1978). En pocas palabras, el estudio propende revelar la manera como los educandos descifran, justifican o debaten dichas experiencias en su vida escolar, favoreciendo así a generar orientaciones didácticas que faciliten la cimentación de una coexistencia fundamentada en el reconocimiento, la inclusión y la innovación de las relaciones sociales en la institución escolar.

Al mismo tiempo, el estudio se direcciona a percibir el bullying no solamente como un evento de carácter particular, lo hace igualmente, según lo afirma Olweus (1993), como una experiencia social que se representa en escenarios de interacción y estructuras de divergencia, premisa coherente con lo mencionado por Torrego (2000) cuando dice que la convivencia escolar puede interpretarse como un área de formación de la conducta y espacios relacionales que influyen en las prácticas equitativas. En este sentido, se propende suministrar componentes de análisis y proactivos que favorezcan al mejoramiento de entornos pedagógicos más incluyentes, ecuánimes y liberales, donde se fomente el hecho de reconocer al otro, solucionar conflictos pacíficamente y desarrollar integralmente a los educandos.

De acuerdo al contexto en el que se desarrolla es única el estudio, corresponde a realidades educativas caracterizadas por brechas sociales, limitaciones en el acceso a recursos tecnológicos y

una convivencia atravesada por tensiones sociales que trascienden el aula. Cabe resaltar que, en instituciones educativas con población urbana y rural, donde las condiciones sociales y materiales son disímiles y las trayectorias de vida de los estudiantes son diversas, la violencia escolar adquiere matices particulares que exigen lecturas pedagógicas contextualizadas y respuestas éticas sostenibles.

Desde esta perspectiva, se justifica la presente propuesta en la necesidad de analizar críticamente el fenómeno del bullying y el ciberbullying como expresiones de tensiones sociales que afectan la salud mental de los estudiantes y se reproducen en la escuela, teniendo en cuenta que también pueden ser transformadas desde una pedagogía crítica y humanizante.

Por otro lado, es preciso señalar que, el bullying ha sido históricamente un fenómeno de violencia repetida en el que un estudiante es agredido física, verbal o psicológicamente por uno o varios compañeros, destacando que, en las últimas décadas, debido al auge de las nuevas tecnologías digitales y el fácil acceso a las redes sociales, ha emergido una nueva modalidad de acoso que ha sido determinado como “ciberbullying”. Esta forma de violencia, aunque similar en sus efectos al bullying tradicional, presenta características distintivas, como su capacidad para perpetuarse las 24 horas del día a través de plataformas digitales, lo que la hace más difícil de controlar, teniendo en cuenta que genera más daño en lo psicoemocional para niños, niñas y adolescentes “(Bravo et al., 2020).

Dado que, la persistencia y expansión de estas prácticas de acoso en los escenarios escolares se ha vendido incrementando de manera alarmante en los últimos años, representa un desafío constante para los docentes, las familias y las autoridades educativas y los entes gubernamentales involucrados en la problemática. En efecto, tanto el bullying como el ciberbullying, pueden manifestarse de diversas formas: acoso verbal, agresión física, exclusión social, humillación pública, sin dejar de lado las amenazas a través de redes sociales en internet, por lo que, la prevalencia de estas conductas agresivas llega a generar en los estudiantes ambientes donde el miedo, la inseguridad y la permanente angustia afectan notoriamente su bienestar emocional y psicológico (Pérez & Soto, 2023). A este respecto, López (2020), manifiestan que las víctimas, que suelen ser más vulnerables, son aquellas que, debido a su perfil social, emocional o físico, se ven sometidas a un proceso de victimización constante que no les impide desarrollarse de manera adecuada, afectando en gran manera su identidad y autoestima.

No obstante, las secuelas del bullying y ciberbullying no solamente se limita a los y las afectadas de manera directa, sino que se hacen extensivos al contexto escolar en conjunto, resaltando que escuelas y colegios que experimentan altos índices de estas problemáticas, suelen ser generalmente zonas donde la violencia se convierte en un problema crónico, afectando la dinámica social entre pares. En tal sentido, un clima escolar negativo normalmente reduce la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes, forjando con ello un incremento de la apatía y la desconfianza hacia la institución educativa, fomentando a la vez la deserción escolar. Atendiendo lo mencionado por Calderón (2020), afirma que la falta de medidas adecuadas para afrontar el acoso escolar contribuye a la perpetuación de un entorno educativo disruptivo, en el cual los alumnos se sienten inseguros, percibiendo igualmente la falta de apoyo institucional, lo que en ultimas incide negativamente en lo relacionado con la calidad educativa.

En este orden de ideas, la pregunta que orienta el presente estudio, está centrada en cómo los factores de riesgo análogos a las dinámicas de bullying y ciberbullying afectan la convivencia escolar y el bienestar emocional y la salud mental de los estudiantes, y de qué manera los escenarios escolares pueden tener la capacidad para responder pedagógicamente a estos desafíos. Es oportuno resaltar que esta preocupación resulta especialmente pertinente en un momento histórico en el que las instituciones educativas propenden formar sujetos críticos, empáticos y socialmente responsables, en medio de escenarios de incertidumbre y cambio social permanente.

Con el ánimo de resguardar esta teoría, se profundiza sobre diversos núcleos centrales: inicialmente, se lleva a cabo una revisión crítica de la escuela como escenario de poder y desigualdad; posteriormente se hace una lectura del bullying como manifestación estructural y no meramente individual; y finalmente, se reflexiona sobre la convivencia escolar como una posibilidad de transformación de las subjetividades en contextos marcados por la exclusión.

DESARROLLO

La manifestación del bullying se ha venido afianzando como una de las situaciones de mayor riesgo en el escenario pedagógico moderno, a tal punto que sus alcances en cuanto a la salud mental, la cohesión social y el desempeño escolar de los educandos ha merecido la atención de todos los actores educativos. Aunque en ocasiones es observado como una acción aislada, el hostigamiento social al interior de las instituciones educativas se sitúa como una experiencia

relacional que tiene su génesis en entornos determinados de socialización, en los que se evidencian dinámicas de poder, exclusión y divergencias que inciden en normal desarrollo de los estudiantes. En este sentido, hacer un análisis sobre el bullying exige que sea observado a partir de una representación exhaustiva y global que necesariamente debe ir más allá de esclarecimientos individuales a fin de que pueda comprenderse su estructura social y orgánica (Olweus, 1993).

De un punto de vista complementario, la convivencia en los centros escolares adopta una postura esencial en el proceso de formación integral de los educandos, estableciéndose en un escenario donde se requiere de políticas, valores y una diversidad de maneras para relacionarse que tienen incidencia directa en la cimentación de identidades, así como en la forma como los escolares descifran y confrontan los problemas. Cabe resaltar que, en escenarios pedagógicos disímiles, este tipo de dinámicas alcanzan un mayor grado de complejidad, teniendo en cuenta que las circunstancias sociales, económicas, culturales y corporativas tienen incidencia en el hecho de repetir experiencias enmarcadas en violencia, afianzando diversas representaciones sociales que pueden llegar a justificar o debatir dichos comportamientos (Moscovici, 1979).

En este ámbito de análisis del bullying, la sana convivencia y las percepciones particulares en el entorno escolar, reflejan una alta pertinencia en el escenario pedagógico, teniendo en cuenta que favorece el hecho de comprender la manera cómo los educandos edifican percepciones inherentes a la violencia, la otredad y la coexistencia en comunidad. Cabe destacar que igualmente, suministra mecanismos a fin de diseñar maniobras académicas direccionadas al fomento de entornos académicos enmarcados en la inclusión, la democracia y el respeto por las diferencias, fundamentalmente en contextos donde se evidencia la desigualdad social.

De otra parte, la escuela siempre ha sido y será vista como un lugar donde los estudiantes niños niñas y adolescentes crecen en un espacio de sano esparcimiento en el cual se pueden desarrollarse social, física y psicológicamente, es decir, igual para todos, pero es necesario tener en cuenta que es manejada bajo una atmósfera transversalizada por relaciones de poder que organizan, definen normas jerarquizan y originan explícitas formas de subjetividad, por lo que, las dinámicas escolares no pueden percibirse al margen de las estructuras sociales que las sostienen, lo que de una u otra manera ha pasado de ser un lugar neutro y tranquilo para convertirse en un espacio de intolerancia social.

De acuerdo con Calderón (2020), la falta de medidas eficaces para afrontar el acoso escolar fomenta la perpetuación de un entorno educativo tóxico, en el que los estudiantes no se sienten seguros ni apoyados, lo que finalmente afecta la calidad educativa. En tal sentido, reflexionar sobre el bullying, definido como hostigamiento, acorralamiento que se manifiesta desde una representación estructural, implica reconocer que la violencia escolar no surge únicamente de la identidad de un agresor o la inseguridad de una víctima, sino que se relaciona íntimamente con las desigualdades sociales culturales y simbólicas que permean el escenario educativo en las instituciones. Como lo afirma (López Tafall, 2020) estudiantes con características que los diferencian de la norma, como aquellos que pertenecen a grupos minoritarios (por raza, orientación sexual, estrato socioeconómico, capacidades diversas, etc.), se encuentran igualmente en una situación de mayor vulnerabilidad debido a la discriminación y la intolerancia presentes en muchos entornos escolar. Así mismo, es relevante comprender que las subjetividades escolares no son efectos secundarios del conflicto, sino extensiones centrales que juegan un papel importante en lo que respecta a la dignidad autoestima y posibilidades de participación plena de los estudiantes.

Es válido mencionar que, el silencio de los observadores, las burlas y las prácticas de humillación y exclusión forman parte de las dinámicas que sostienen el bullying por lo tanto no se trata solo de un agresor y una víctima exclusivamente, sino de un fenómeno relacional donde intervienen el testigo, reglas implícitas y estructuras escolar que, en ocasiones, fallan en la previsión o intervención temprana para evitar el riesgo. En este contexto, la detección oportuna se convierte en un elemento clave para identificar necesidades específicas y actuar de manera efectiva. De esta forma, la identificación de los factores que incitan y perpetúan el bullying, así como los factores que pueden actuar como protección, son cruciales para diseñar estrategias de intervención más efectivas. Los factores de riesgo incluyen variables como el aislamiento social, la baja autoestima, el estrés familiar, y las características individuales como la timidez o las diferencias culturales (Penalva & Villegas, 2017).

Este espectro no se queda sólo en los entornos escolares, sino que se extiende y se denominamos cyberbullying, este en particular, amplifica la violencia escolar al trascender los límites físicos de la escuela, afectando la vida privada de los estudiantes y generando consecuencias emocionales persistentes como: ansiedad, depresión, aislamiento social y bajo rendimiento académico,

Son diversos los estudios que destacan un entorno escolar que no favorece la intervención o que no cuenta con la formación adecuada para los docentes puede agravar el problema, haciéndolo más difícil de mitigar o prevenir (Pérez y Soto, 2023). Por tanto, afrontar el bullying como fenómeno estructural implica desplazar la mirada del castigo individual hacia estrategias general, modificación de la cultura escolar, educación en derechos humanos y convivencia, refuerzo de la participación estudiantil, formación docente que garantice legitimidad institucional que priorice el diálogo. Solo así se ajusta en comprenderlo como un problema social que materializa conducta de participación de los actores, que requiere respuestas generales y sistémicas.

En efecto, la convivencia escolar debe tomarse como un proyecto ético y político orientado a la construcción de relaciones más justas y solidarias. Esto supone desplazar la mirada del castigo hacia la transformación pedagógica, generar espacios de diálogo crítico y promover prácticas que cuestionen las jerarquías naturalizadas. Solo así la escuela podrá convertirse en un escenario de humanización capaz de contrarrestar las lógicas de exclusión y contribuir a la formación de sujetos conscientes, críticos y comprometidos con la construcción de una comunidad educativa más equitativa.

Así lo enfocan García et al., (2023) afirmando a su vez que: “educar para la convivencia es educar para la gestión alternativa del conflicto, adquiriendo y potenciando el desarrollo de habilidades, que nos permitan tratar los conflictos de forma no violenta, creando ambientes escolares respetuosos y seguros” (p. 91). La convivencia escolar en la subjetividad y el despliegue de identidad. es un análisis sólido con la capacidad de acción como agente de cambio estructurado, va más allá del simple cumplimiento de normas que no limita sino como la construcción fundamental que genera relaciones saludables. Basadas en la empatía y la aceptación, instrumento poderoso de transformación social.

En contextos de exclusión, que condicionan las experiencias de los estudiantes. Permite subjetividades y el reconocimiento mutuo. resignificar las experiencias más personificadas basadas en el respeto y en fortalecer la autoestima, superar las etiquetas y el valor propio necesarias para la vida. Es por lo que las instituciones educativas tienen un papel fundamental en la identificación de estos factores de riesgo y en la creación de un ambiente escolar seguro y respetuoso (Gómez y Correa, 2022). Se puede ultimar que la convivencia escolar no puede

comprenderse de manera aislada ni reducida a normas de comportamiento o manuales de convivencia porque corre el riesgo de limitarse a la regulación meramente normativas. Por el contrario, constituye una construcción social y pedagógica que se configura a partir de las relaciones cotidianas entre estudiantes, docentes, directivos y familia

El abordaje del bullying y el ciberbullying exige respuestas pedagógicas integrales, éticas y contextualizadas. Estas formas de violencia impactan significativamente la salud mental de los estudiantes, generando afectaciones emocionales que inciden en su desempeño académico, en su autoestima y en su participación en la vida escolar. Frente a ello, la escuela no puede limitarse a estrategias punitivas o normativas, sino que debe promover prácticas pedagógicas orientadas a la prevención, el cuidado y la construcción de relaciones basadas en el respeto y la empatía.

Además, la formación en habilidades socioemocionales, la escucha activa, el acompañamiento docente y la construcción de climas escolares protectores se presentan como estrategias pedagógicas fundamentales para la prevención del bullying y el fortalecimiento de la convivencia, de ahí la importancia de hacer un repaso por el estado de arte que cobija la problemática del Bullying, y la convivencia al interior de las instituciones educativas, razón por la cual se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente, teniendo en cuenta el orden internacional y nacional.

En cuanto al nivel internacional, se encontró el estudio titulado Estrategia para la prevención del acoso escolar en los estudiantes de la Unidad Educativa San Francisco de las Pampas, universidad tecnológica Indoamérica, en Ambato, Ecuador, realizado por Tipantuña & Basantes, (2021) el cual tuvo como objetivo general diseñar una estrategia para la prevención del acoso escolar en la Unidad Educativa San Francisco de las Pampas. En la investigación se utilizó un enfoque de carácter mixto con un método descriptivo, seleccionando una población de 181 estudiantes del nivel básico y superior, teniendo en cuenta como técnicas para la recopilación de información la entrevista, la encuesta y la revisión documental de datos secundarios.

Atendiendo los hallazgos, se determinó que el acoso escolar es un fenómeno social en el que se involucran acciones de violencia que causan daños físicos, psicológicos y emocionales que afectan de forma directa la integridad del estudiante. Sumado a ellos, en la Unidad Educativa San Francisco de las Pampas las acciones de acoso con mayor frecuencia son las burlas, el robo y los sobrenombres, principalmente en los grados de noveno, primero, segundo y tercero de bachillerato, en las edades de 14, 15, 16 y 17 años.

Finalmente, se concluyó que, como elemento detonante del acoso escolar, se evidenció la escasa vigilancia por parte de los docentes, la falta de espacios socialización y de formación en resolución de conflictos.

De igual manera se encontró el estudio de Pineda y Donis (2020): estado situacional de la educación secundaria ante el uso de redes sociales digitales, Universidad de San Carlos de Guatemala, donde plantearon como objetivo general determinar el estado situacional de la educación secundaria ante el uso de las redes sociales digitales. Metodológicamente, se tuvo en cuenta un enfoque de carácter mixto, a través de un método transversal de tipo exploratorio-descriptivo. La muestra estuvo conformada por dos grupos organizados de la siguiente manera: 424 estudiantes, 42 docentes de secundaria del sector privado, 377 estudiantes y 25 docentes de secundaria del sector público. Para la recolección de información se emplearon los instrumentos de encuesta y la revisión documental.

De acuerdo a los hallazgos, revelaron que entre los riesgos o beneficios derivados del uso de redes sociales (lo que es coherente con otros estudios) son varios los elementos desfavorables como el tiempo en pantalla, el porcentaje de amigos desconocidos, el cyberstalking y el cyberbullying pasivo. Este fenómeno exige la necesidad de implementar regulaciones parentales y mediar pedagógicamente el tema de las redes sociales en las aulas. Frente a las acciones institucionales para orientar pedagógicamente el uso de las redes sociales. Se concluyó que, la carencia de dinamizar espacios pedagógicos en currículum de secundaria se establece como un acto urgente, el hecho de implementar proyectos educativos a corto plazo que orienten al estudiantado hacia el uso responsable de esas aplicaciones web.

Igualmente se tuvo acceso a la investigación de Zuloeta (2022) con carácter de tesis de maestría titulada: Bullying y rendimiento académico en los estudiantes de 3° de secundaria de la Institución Educativa Horacio Zevallos Gámez, Chiclayo, Universidad Cesar Vallejo, en el Perú. Se propuso, como objetivo general, determinar la relación entre la variable bullying y la variable rendimiento académico en los educandos de 3° de secundaria de la I. E Horacio Zevallos Gámez, de Chiclayo. La investigación se sustentó bajo el enfoque cuantitativo – descriptivo, analizando las dimensiones de la variable del bullying y su relación con el rendimiento académico. Esta investigación seleccionó como población un total de 22 alumnos de 3° grado de secundaria, los cuales se hallan inscritos en el S.I de Apoyo a la Gestión de la I. E (SIAGIE); con edades

comprendidas entre los catorce y quince años, destacando que la técnica de recolección de información utilizada fue la encuesta y como instrumento el cuestionario.

Posteriormente, con el análisis de los hallazgos se encontró que no se presenta ningún relacionamiento significativo entre el bullying y rendimiento académico, la dimensión verbal, la dimensión psicológica y la dimensión física en los educandos. Como resultado estadístico se concluye que 7 de cada 10 educandos refieren niveles bajos de bullying y ningún educando se ubica en el nivel alto. Se concluyó que el 68% de los educandos indican bajo nivel de bullying y más del 27% presentan un nivel medio en agresiones correspondientes a amenazas, insultos, humillaciones.

Simultáneamente, en lo que respecta al nivel nacional, se encontró el trabajo de tesis de Mosquera (2015) realizado en la Universidad Católica de Colombia, titulada "El acoso escolar en un colegio de Bogotá: una alternativa de intervención desde la investigación – acción participativa", que tuvo como objetivo principal diseñar e implementar estrategias participativas orientadas a fomentar el desarrollo empático y reducir la intimidación escolar en una institución educativa de la ciudad de Bogotá. La metodología empleada se basó en un enfoque crítico social, y se centró en un grupo de 21 estudiantes varones de 6° grado (entre 12 y 14 años) y 8 profesores (entre 26 y 50 años) de un colegio privado de alto nivel socioeconómico en Bogotá. Para recopilar información, se utilizaron cuestionarios (Pruebas de empatía) y entrevistas semiestructuradas.

En cuanto a los resultados de la investigación revelaron que las estrategias participativas implementadas permitieron a los participantes reconocer, analizar e intervenir en las dificultades de convivencia en el aula, con un enfoque especial en la intimidación y el acoso escolar. Se pudo concluir que, los ejercicios de autoevaluación propuestos durante el proceso contribuyeron a fortalecer la capacidad empática de los participantes, lo que les permitió desarrollar herramientas efectivas para resolver conflictos de manera constructiva.

Cabe resaltar que la violencia escolar es un problema que ha sido abordado por diversos investigadores en el ámbito educativo. Por ejemplo, el estudio "Manejo de la violencia escolar en el grado 6° de la Institución Educativa Distrital Pestalozzi, en Barranquilla, jornada vespertina" de Sierra (2021), cuyo objetivo general fue identificar el manejo de la violencia escolar en estudiantes de 6° grado de la jornada vespertina. Haciendo alusión a la metodología, el estudio se formuló bajo el paradigma hermenéutico, con un enfoque mixto y su método de investigación fue participativa.

Se realizó en la jornada vespertina, en el 6° grado del nivel de básica secundaria, con 3 cursos y un total de 82 estudiantes. Los estudiantes seleccionados en su generalidad pertenecieron a familias de diversos estratos y diferentes localidades del sector urbano de Barranquilla y su área metropolitana. La investigación utilizó fuentes primarias y secundarias y técnicas de recolección de información a partir de encuestas semiestructuradas.

En cuanto a los hallazgos, se determinó que la violencia escolar constituye una realidad latente en la Institución Educativa, caracterizada por manifestaciones frecuentes de insultos, apodos y groserías. Los espacios de descanso, pasillos y transporte escolar se identificaron como los lugares donde se concentran con mayor frecuencia estas manifestaciones de violencia. Además, se observaron reacciones comunes en víctimas y victimarios, tales como irritabilidad, bajo rendimiento académico, impulsividad, ira, intolerancia, conducta antisocial y comportamiento delictivo. Por otro lado, se pudo concluir que los testigos revelaron miedo, insensibilidad, egoísmo, sumisión y sentimientos de culpabilidad. El estudio concluye considerando la identificación de los elementos que inciden directa o indirectamente en la aparición del fenómeno del Bullying, lo que posibilita el diseño de estrategias de prevención efectivas.

Por otro lado es preciso señalar que, las contribuciones de la investigación documental "Violencia escolar, estado del arte investigaciones adelantadas en la secretaría de educación distrital de Bogotá en el periodo del 2006 al 2019", realizada por Riaño (2020), donde se propuso, como objetivo principal, examinar las concepciones de violencia escolar, las metodologías empleadas y los tipos de violencia abordados en las investigaciones llevadas a cabo por la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá (SED) entre 2006 y 2019. Para alcanzar este objetivo, se empleó un enfoque hermenéutico para analizar los documentos relevantes, utilizando Resúmenes Analíticos en Educación (RAE) y una matriz de análisis para recopilar la información.

Dentro de los principales hallazgos, se logró determinar que, durante el período de estudio, la SED realizó seis investigaciones que abarcaron diecinueve localidades de la ciudad, incluyendo instituciones educativas distritales y privadas. Estas investigaciones emplearon metodologías cuantitativas, principalmente encuestas dirigidas a estudiantes, con el fin de medir las manifestaciones de violencia dentro y fuera de los entornos escolares. Los tipos de violencia abordados incluyeron violencia verbal, física y sexual, acoso escolar o bullying, cyberbullying, porte de armas, riñas, entornos escolares y presencia de pandillas en los establecimientos

educativos. La investigación concluye que las investigaciones sobre violencia escolar realizadas por la SED han evolucionado en su conceptualización, enfocándose en el clima escolar y centrándose principalmente en las percepciones de los estudiantes. Sin embargo, se observa una laguna en la investigación respecto a las violencias que pueden afectar a directivos, docentes y otros miembros de la comunidad educativa.

En la misma línea, se tuvo acceso al estudio "Prevención de la violencia escolar y fomento de la ciudadanía participativa en el Colegio San José del Trigal del municipio de Cúcuta" realizada por Gallardo (2020), en la Universidad de Pamplona, Cúcuta, Colombia, que tuvo como objetivo principal fortalecer la prevención de la violencia escolar y promover la ciudadanía participativa entre los estudiantes del primer ciclo de básica secundaria de la Institución Educativa Colegio San José del Trigal. Metodológicamente, se adoptó un enfoque mixto descriptivo bajo el paradigma hermenéutico-interpretativo, utilizando entrevistas semiestructuradas y análisis documental para recopilar información. La población estuvo compuesta por estudiantes de 6° y 7° grado, padres de familia y docentes, con una muestra de 280 estudiantes y 10 docentes.

Se descubrió según los hallazgos, que la normalización de la violencia escolar por parte de directivos y docentes, lo que requiere el diseño de estrategias para visibilizar y mitigar estas prácticas. Además, se identificaron la violencia verbal y física como las formas más comunes, que se desarrollan diariamente en el ámbito escolar. Las conclusiones sugieren que la violencia surge principalmente por el irrespeto, lo que destaca la necesidad de implementar programas de prevención y promoción de la ciudadanía participativa que aborden esta problemática.

En este punto, se describen algunos de los vacíos que persisten en la literatura existente, a pesar del amplio desarrollo investigativo alrededor del bullying y la convivencia escolar. Se evidenciaron algunos de ellos que restringen la comprensión global del evento a estudiar, sobre todo, en escenarios pedagógicos marcados por la divergencia. Inicialmente, la mayoría de investigaciones afrontan el acoso escolar o bullying partiendo de orientaciones eminentemente psicológicos y particulares, focalizados en la identificación de victimarios y agredidos, relegando a un segundo plano el hecho de examinar las circunstancias sociales, culturales y estructurales que establecen dichas prácticas, como lo reconoce Olweus (1993) cuando afirma que esta tendencia ha minimizado la contingencia de observar el bullying como un evento relacional y contextualizado.

De igual manera, no obstante, la evidencia de diversos aportes inherentes a las representaciones sociales, se perciben algunas limitantes en cuanto a la indagación sobre la manera como los discentes cimentan, gestionan e innovan las significaciones vinculadas al acoso escolar o bullying, así como de la sana convivencia en su quehacer del día a día. Podría decirse que es perceptible un vacío en lo que respecta a examinar el estudio de los métodos de producir sentido que orientan las prácticas escolares, exclusivamente en escenarios en los que las divergencias sociales tienen incidencia en los procesos de interacción, así como en el hecho de legitimar actos de la violencia (Moscovici, 1979).

De esta forma, se perciben carencias inherentes al vínculo existente entre, analizar el acoso escolar y la convivencia escolar vistas como variables interdependientes. En ocasiones, los argumentos se examinan y describen fragmentadamente, sin tener en cuenta que las interacciones relacionadas con conductas agresivas o violentas son muy afines a las formas de relación, las reglas corporativas y la sabiduría escolar, las cuales se edifican al interior de cada escenario pedagógico.

Por último es preciso señalar que, otro de las áreas poco exploradas se relaciona con la insuficiente producción de estudios e investigaciones sobre todo en contextos rurales o periféricos., no solamente de Colombia sino de América Latina en general, escenario en el que las diferencias socioeconómicas, la diversidad étnica y cultural y los ambientes institucionales específicos establecen contextos disimiles a los que se conocen generalmente y que son considerablemente investigados, lo que deja entrever una producción de conocimientos contextualizados que favorecen el diseño de métodos didácticos adecuados centrados en las realidades y necesidades locales. En este sentido, afrontar el fenómeno del acoso escolar o bullying, así como de la sana convivencia y las perspectivas educativas focalizadas en lo social y cultural, facilita la solución de estos vacíos, colocando como eje central las practicas, significados y escenarios en donde se llevan a cabo estas dinámicas.

Teniendo en cuenta el hecho de examinar la sana convivencia y las particularidades del acoso escolar en espacios académicos diversos, puede concluirse que las dinámicas de violencia entre pares van más de ilustraciones individuales, convirtiéndose en formas de expresión complicadas que generalmente están vinculadas a escenarios económicos y sociales enmarcadas en contextos de desigualdad. Al respecto, el bullying no puede observarse aisladamente, sino más bien como un evento de tipo relacional que se alimenta diversas condiciones humanas que tienen incidencia en la manera como los niños y jóvenes se interrelacionan.

Igualmente, es perceptible los procesos de convivencia escolar representan una imagen donde se evidencian todo tipo de tensiones psicosociales, ocasionando en el contextos pedagógico experiencias de exclusión y en ocasiones de discriminación, lo que demanda el diseño de métodos que se direccionen a fortalecer y superar enfoques normativos y sancionatorios, evidenciándose la importancia de vincular perspectivas críticas y objetivas que permitan reconocer la influencia del espacio escolar en la disposición de las relaciones entre pares.

En relación con estos puntos de vista, puede concluirse que las relaciones sociales son construidas en interacción con las prácticas de convivencia, enmarcadas en relaciones de poder que ubican a los discentes en diversos roles disimiles como: victimarios, victimas, o espectadores, teniendo en cuenta que estos niveles no solamente llegan a afectar los mecanismos académicos, sino que igualmente inciden en la construcción aspectos tan importantes como la identidad, la autoestima, la autonomía y las maneras de interrelacionarse entre pares en al largo plazo. Una de las conclusiones de mayor relevancia se relaciona con el hecho de percibir una tendencia dirigida a la normalización de acciones de violencia en escenarios altamente vulnerables, en donde algunas de las experiencias relacionadas con conductas agresivas son observadas como componentes válidos de defensa, lo que en ocasiones, obstaculiza la ejecución de actividades de prevención prácticas, siendo esta una manera de intervenir pedagógicamente la problemática y de fomentar escenarios en los que se reflexione críticamente sobre las resignificaciones de las experiencias diarias.

Uno de los aspectos determinantes se relación con el hecho de tener en cuenta el rol que cumple la institución educativa como el contexto transcendental para transformar comportamiento sociales, culturales y emocionales, destacando que posee el potencial que le merite debatir y ajustar los espectros de desigualdad que franquean la coexistencia de los niños y jóvenes contemporáneos.

REFERENCIAS

- Bravo Romero, B. B., & Márquez Ochoa, M. T. (2020). Consecuencias psicológicas del bullying en adolescentes. <https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/00048019-8411-4605-9e0f-695cbf5dc205>
- Calderón Guerrero, G. (2020). El acoso escolar, la acción docente y la responsabilidad de la escuela. *Andamios*, 17(43), 345-366. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/778>

- Devis, Mosquera. J. V. (2015). El acoso escolar en un colegio de Bogotá: una alternativa de intervención desde la investigación acción participativa. Universidad Católica de Colombia. <http://hdl.handle.net/10983/2242>
- Garaigordobil, M. (2023). Psicología educativa: la clave de la prevención y de la salud mental infanto-juvenil. *Psicothema*, 35(4), 327-339.
- Gallardo Gómez, G. O. (2020). Prevención de la violencia escolar y fomento de la ciudadanía participativa en el Colegio San José del Trigal del municipio de Cúcuta. Tesis de Maestría. Universidad de Pamplona.
- García Álvarez, W., Luzuriaga Mera, J. C., & Álvarez Saquinaula, D. (2023). Abordaje psicoterapéutico frente a situaciones de bullying y cyberbullying entre adolescentes. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), 5243–5263. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/979>
- Gómez, Tabares, A. S., & Correa, Duque, M. C. (2022). El efecto de la desvinculación moral sobre el acoso escolar, el ciberacoso y otros comportamientos disruptivos. *Psicogente*, 25(48), 204-230. <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v25n48/0124-0137-psico-25-48-204.pdf>
- López, Tafall, V. S. (2020). El bullying y sus consecuencias sobre la salud mental: prevención y manejo desde la enfermería. Universidad de Cantabria. Facultad: Enfermería. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/20076/SAN%20JOSE%20LOPEZ-TAFALL%2C%20VALVANUZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Ediciones Huemul. Buenos Aires. Argentina.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What We Know and What We Can Do (Understanding Children's Worlds)*. Oxford: Blackwell Publishing. Scientific Research. (7)9, <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1784440>
- Penalva, López, A., Villegas, Morcillo A. (2017). Factores de riesgo asociados con la violencia escolar. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, (27)1, pp. 191-210. <https://www.redalyc.org/journal/654/65456040011/html/>
- Pérez, L., & Soto, M. (2023). Prevención y tratamiento del cyberbullying en las escuelas. *Revista de Psicología Escolar*, 44(1), 35-46. <https://doi.org/10.1016/j.rpe.2023.01.004>

- Pineda, B. A., & Donis-Lemus, S. Y. S. (2020). Estado situacional de la educación secundaria ante el uso de redes sociales digitales. Dirección General de Investigaciones. <https://digi.usac.edu.gt/bvirtual/resumenes2020/inf2074.html>
- Riaño, García. L. A. (2020). Violencia escolar, estado del arte investigaciones adelantadas en la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá en el periodo del 2006 al 2019. Universidad Militar Nueva Granada. Tesis de Maestría. URI: <https://hdl.handle.net/10654/37237>
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. *RH Sampieri, Metodología de la Investigación*, 22.
- Sierra, Navarro. M. F. (2021). Manejo de la violencia escolar en grado sexto en la Institución Educativa Distrital Pestalozzi (Tesis doctoral). Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/fedb98e3-710a-4db8-914c-344de3558eed/content>
- Tipantuña, Basantes, S. L. (2021). Estrategia para la prevención del acoso escolar en la Unidad Educativa San Francisco de Las Pampas (Tesis de maestría). Universidad Tecnológica Indoamérica. URI: <https://hdl.handle.net/20.500.14809/2349>
- Torrego, J. C. (2000). Mediación de conflictos en instituciones educativas. Grupo Editorial Narcea. Madrid. España.
- Vygotsky, L. S. (1978). El desarrollo de los procesos Psicológicas Superiores Cambridge: Harvard University Press. Crítica Editores. Traducción castellana de Silvia Furió. ISBN: 978-84-8432-046-4
- World Health Organization. (2022). *Informe mundial sobre salud mental: transformar la salud mental para todos. Panorama general*. World Health Organization.